

¿Dónde se encontraba Che Guevara el 26 de julio de 1953?

ALEXIS SCHLACHTER



¿DONDE SE encontraba el futuro Che Guevara aquel domingo 26 de julio de 1953? La respuesta está cargada de simbolismo. Sigamos, pues, el rastro del joven argentino de 25 años Ernesto Guevara de la Serna, cuando decide emprender su segundo viaje por Suramérica, en compañía, esta vez, del amigo Carlos Ferrer, al que llaman cariñosamente Calica.

Ya Ernesto es doctor, recién egresado de la Universidad de Buenos Aires y tiene a sus espaldas un primer periplo por el continente suramericano. Familiares despiden a los jóvenes en la estación de ferrocarriles General Belgrano, de Buenos Aires, y Ernesto, al abordar el vagón de segunda, se vuelve sonriente a la comitiva y con buen humor les dice una frase que él desconoce entonces, será premonitoria: ¡Aquí va un soldado de América!

¿Destino inicial?. El país que desde el 6 de agosto de 1825 lleva el nombre de Bolivia en honor del Libertador. Así describe Ernesto su primer encuentro con La Paz: "...ingenua, cándida como una muchachita provinciana muestra orgullosa sus maravillas idílicas. La belleza del formidable Illimani difunde su suave claridad eternamente nimbada por ese halo de nieve que la naturaleza le prestó para siempre..."

Pero algo más que la belleza natural atrae al joven argentino; desde abril de 1952, en tierra boliviana se ha producido una insurrección durante la cual el pueblo derrota al ejército de la oligarquía y surgen milicias populares. Tres mil muertos y miles de heridos cuesta el triunfo que fuerza al gobierno a decretar una reforma agraria, el derecho al voto universal y la nacionalización de las minas de estaño, hasta ese momento en manos de las poderosas familias Patiño, Hochschild y Aramayo. El eco retumbaría en Cuba, donde Fidel Castro, en su alegato por los sucesos del Moncada, recordaría: "Ninguna arma, ninguna fuerza es capaz de vencer a un pueblo que se decide a luchar por sus derechos. Los ejemplos históricos pasados y presentes son incontables. Está bien reciente el caso de Bolivia, donde los mineros, con cartuchos de dinamita, derrotaron y aplastaron a los regimientos del ejército regular..."

Ernesto Guevara se encontraba, pues, aquel mes de julio de 1953, en un punto candente de la geografía política de América. Dos días antes del asalto a la segunda fortaleza militar de Cuba, el joven escribe a su padre: “Estoy un poco desilusionado de no poder quedarme, porque este es un país muy interesante y vive un momento particularmente efervescente”. Y en misiva dirigida a Tita Infante reitera que Bolivia “...ha dado un ejemplo realmente importante en América”.

En ese contexto histórico, quizás gracias a una breve transmisión radial o en líneas interiores de cualquier periódico boliviano, Ernesto Guevara conoció otro hecho que trascendería al ámbito universal y lo convertiría en Che. Muchos años después regresaría a Bolivia, con pasaporte uruguayo a nombre de Adolfo Mena González, para reiniciar la lucha. En el pensamiento, las enseñanzas cubanas del 26 de julio de 1953; en el recuerdo, el valor del pueblo boliviano durante las jornadas de su insurrección popular.